



UNIVERSIDAD SIN ACOSO, VIOLENCIA NI DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO EN CHILE: UNA NARRATIVA SOBRE MI ESCUCHA EN EL CONVERSATORIO 8M EN EL MARCO DE LA LEY 21.369

Claudia Blanco¹

Cuando me disponía a participar del conversatorio, sensibilizada por el Día de la Mujer, por la temática que estábamos por compartir con docentes de la Universidad de La Serena, Chile, un día especial de marzo de 2022, sentí desde la calle, el sonido de un afilador, no pude más que registrarlo en mi hoja de papel porque sentía que era parte de lo que estaba por empezar. Ese sonido dulce y agudo me remontó a mi infancia, a mi abuela Inés que siempre que pasaba el afilador por la puerta de su cálida casa, me decía vamos a pedir un deseo, al escucharlo y casi sin dudar, lo pedí. Pensé en la mujer que fue mi abuela, sus luchas, sus deseos, sus miedos y desde ese lugar tan afectivo me dispuse a compartir la charla. Creo en las señales, en esas luces que se prenden en nuestro camino, tal vez en ella, estaban conmigo muchas de las mujeres que luchan por sus derechos, que luchan por su lugar y sobre todo por poder desarrollarse en ambientes amorosos, rodeada de mujeres me dispuse a escuchar... mi deseo las incluyó a todas.

Inmersa en este ejercicio autobiográfico, tenía mucha significación que lo que estaba por compartir estuviera sucediendo en un espacio académico chileno. Tengo un hijo que vive en Mendoza hace muchos años y he compartido con sus amigos-hermanos algunos aspectos de la historia de ese país, sé de las luchas por romper las barreras del autoritarismo, la violencia, no sólo hacia las mujeres, sino hacia la libertad misma. No es mi intención ser crítica con los responsables de la historia, sino sólo observar amorosamente, poner en valor las huellas que deja en las individualidades lo que traemos con lo que vivimos, pero fundamentalmente, lo que hacemos con eso que traemos como personas, como mujeres y como sociedad.

En mi registro empezaron a resonar palabras que iba escuchando, *sensibilización, re imaginarnos, transformación* y no pude más que pensar desde dónde escuchaba esas palabras, cómo me afectaban, qué significados cobraban en mi realidad. Sentí que nos invitaban a iniciar un ejercicio más complejo, más profundo, si bien las leyes son necesarias y bienvenidas pienso que el camino es la lucha, el estar codo a codo en lo cotidiano. ¿Qué hacemos nosotres con las leyes? ¿Puede una ley crear un ambiente seguro para las mujeres?

Valoro que se abran estos espacios de conversar y juntas encontrar otras formas posibles de habitar el mundo, más allá de las leyes, de sus implicancias, de sus protocolos, imaginar desplazamientos, modos de aceptar la historia, pero encontrar maneras propias de apropiarse, valga la redundancia, de esas normativas, habilitar otras formas de lectura, como se expresó en el intercambio, poder movilizarnos en terrenos sensibles que faciliten componer futuros más amorosos donde haya lugar para todes. En este ejercicio de volver a imaginarnos, de (re) pensar nuestras propias vivencias, de sentir qué huellas dejaron en él, la violencia, la discriminación, el acoso, ¿qué lugar ocupan los cuerpos en estas nuevas narrativas?

Me queda resonando esta cuestión del cuerpo y pienso en el mío propio, atravesado por mandatos, por desnudeces que duelen, por ataduras y hoy quiero pensar en mis manos, lo que hice, lo que hago y lo que haré con ellas moviéndose en terrenos afectivos, de sensibilidades, de tocar, de amasar, de golpear, de amar, de rasguñar, de acariciar, de



tejer y destejer. Las manos protagonistas de las historias de tantas mujeres y hoy más que nunca pudiéndose tomar con otras manos, no sólo de mujeres sino constelando con otras que tengan la misma sensibilidad, que quieran cuidar, que piensen que la vida, no sólo en la universidad, sino en todos los espacios posibles, requiere de cuidado, de respeto y de igualdad.

Quisiera celebrar la emoción que me produjo escuchar las reflexiones compartidas por Macarena y Francisco, expositores de Chile y Argentina, respectivamente, como cada uno de los aportes de los docentes, sentidos, profundos y llenos de experiencias vivas que nos atraviesan a todes. Este llamado a la sensibilización de les cuerpos y agregaría de las almas, esta invitación a conformar equipos para acompañar los procesos de transformación de los ámbitos universitarios y de la vida toda. Me quedaron iluminadas palabras, acciones como escuchar, mirar, cuidar, comprender, las elijo para la vida y sobre todo si están acompañadas de atención, ternura y empatía; sin dudarle este es el sentido que debe tomar la educación, educar para estos fines. En este camino de celebración, también celebro el encuentro con les otros, poder transitar juntas los tiempos de transformación, probar, decir, amar, equivocarnos, pero no dejar de participar y este verbo final me lo digo a mí, quiero participar con mis manos, con mi cuerpo tode, siendo parte de esta propuesta de habitar espacios más sensibles que *legítimen* otros modos de ser en la vida.

De manera circular, volviendo a ese primer deseo que pedí al escuchar al afilador y pensando en mi abuela una mujer fuerte, que se enfrentó a una sociedad atravesada por los prejuicios, por la desvalorización y la violencia, no pude más que pensar en sus manos, manos que tejían, manos que llegaban a mí con caricias en los momentos perfectos, bellas manos que brillaban con uñas rojas que ni el agua, ni la tierra, ni el sol podía opacar, manos que tenían alas. Hoy descubro que tienen que ver mucho con la mujer que soy y con esta mujer que en este tiempo de la vida sigue aprendiendo y disfrutando de lo compartido. Tal vez sea el inicio de un sin fin de narraciones que tengan que ver con las manos de mi abuela, representadas en ellas la lucha de muchas mujeres que hoy con leyes, con protocolos o sin ellos luchan por alcanzar espacios de trabajos dignos, donde se las respete, donde no esté naturalizada la violencia, la discriminación o el acoso. Llegué hasta aquí, y represento mi “aquí” en este lugar donde habito, mi territorio, mi casa, la facultad, las interacciones personales y virtuales conviviendo, dialogando, ayudándome a encontrar otra manera más hospitalaria de habitar el mundo.

Buscando encontré un tejido de mi abuela que guardo como un tesoro...



Otros sentidos se entretajan hoy, porque al mirarlo con ternura, puedo imaginar sus manos entrelazando hilos inmersa en su mundo de soledad, sacrificio, dolor, porque vivió un tiempo de silencios y renunciamentos. (Re) significando esos sentidos puedo también descubrir que son tramas llenas de amor, caricias y lucha. Agradezco poder desde estos entrecruzamientos también (re) significar mi propia historia y la historia de muchas mujeres. Sigamos tejiendo con nuestras manos redes, tramas, tules, con intención, con fuerza y con ternura para que queden en sus hilos atrapados los sueños de todes.

Notas

¹ Profesora de nivel inicial y estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Miembro del grupo de extensión Pedagógica. Correo electrónico: claudiablanca1362@gmail.com